

## Reminiscencias de una época gloriosa

Francisco Javier Garfias y Ayala

Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Escolar, Ciudad Universitaria. Coyoacán 04510. México, D. F.

**Resumen.** Se describe brevemente la coorganización, por parte de la Sociedad Química de México, del Tercer Congreso de Química de América del Norte, y el apoyo logrado para los asistentes mexicanos al evento. Se logró la colaboración de Petróleos Mexicanos y la Sociedad Química de México, acordada para los Congresos realizados en Coatzacoalcos (1983), Irapuato (1984) y Tlaxcala (1985).

**Palabras clave:** Tercer Congreso de Química de América del Norte, Petróleos Mexicanos, Sociedad Química de México.

**Abstract.** The co-organization of the Third North American Chemical Congress by the Mexican Chemical Society and the support reached for the Mexican attendees for this event are briefly described. The collaboration of Petróleos Mexicanos and Sociedad Química de México, agreed for the Chemical Congresses held in Coatzacoalcos (1983), Irapuato (1984) and Tlaxcala (1985), was achieved.

**Key words:** Third North American Chemical Congress, Petróleos Mexicanos, Sociedad Química de México.

Solíamos reunirnos con Manuel Ulacia Esteve los domingos en la mañana para caminar durante dos horas en el parque de los Viveros de Coyoacán. Quizá más que hacer ejercicio, lo que nos interesaba era intercambiar opiniones sobre temas de la profesión química. Indefectiblemente surgía siempre el tema de la Sociedad Química de México, de la cual Manolo fue un gran impulsor y con su entusiasmo logró contagiarme de las grandes posibilidades que existían para promover su desarrollo.

Quedó muy marcado en mi memoria el magnífico curso sobre cata de vino que organizó Manolo al inicio de los ochentas al que asistieron cerca de 200 personas y en el que fueron expositores los ingenieros Jorge Fernández y Julio Michaud. Al finalizar la cata se vendían botellas de vino al costo. Era obvio que después de catar el vino, todos los participantes salíamos felices del curso y ello me indicó el potencial de la Sociedad Química de México, si se seleccionaban adecuadamente sus eventos.

En las pláticas con Manolo hicimos un diagnóstico de la Sociedad y concluimos que dos problemas enfrentaba continuamente: el económico y el científico. Para ayudarla a sanear las finanzas se recomendó invitar a participar en los Congresos a un mayor número de colegas, para lo cual se haría una promoción al personal de Petróleos Mexicanos, empresa que contrata al mayor número de profesionales químicos del país. Para reforzar el aspecto científico se consideró que era conveniente acercarnos a la American Chemical Society y concertar convenios que permitieran la estadia de sus científicos en nuestro país y de los nuestros en el suyo.

No recuerdo si fue fortuito o si invité personalmente al entonces Presidente de la American Chemical Society, el Dr. Warren Niederhouser, a visitar México. Me encontraba ya trabajando en Petróleos Mexicanos, así que lo pude llevar y mostrarle personalmente el complejo petroquímico de La Cangrejera, que en aquel entonces, era algo así como la joya de la corona de Pemex. Considero que se impresionó y fue

gracias a su intervención que se promovió la realización del III Congreso de Química de América del Norte que se celebró en Toronto, Canadá, en 1988, del cual la Sociedad Química de México fue coorganizadora. Un detalle que vale la pena narrar, es que Warren viajó a México acompañado de su esposa, quien no pudo acompañarnos a visitar La Cangrejera por sufrir un mal estomacal, pero en la noche que llegamos al Hotel Camino Real donde se hospedaban para ver como seguía, iba yo acompañado por el Dr. Francisco Barnés, quien como Doctor en Ingeniería e hijo de un afamado doctor, le recetó una medicina que al instante la tomó y al día siguiente estaba completamente recuperada. Tuve la satisfacción de ser invitado posteriormente a la casa de Warren y recibir obsequios de ellos. Conservo todavía una lupa grande que me regaló, la cual uso continuamente, pues padezco de vista cansada.

En la organización del III Congreso de Química de América del Norte participamos, además de la Sociedad Química de México y la American Chemical Society, la Sociedad Química de Canadá, el Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos y la Asociación Farmacéutica Mexicana. El comité mexicano estuvo integrado por las doctoras Elvira Santos, Magdalena Rius y Sara Elvia Meza, el Dr. Pedro Cattori, el Ing. Alejandro Anaya y por quien escribe estas líneas como Presidente de la Sociedad Química de México. Cuando tuvimos la primera reunión de las sociedades organizadoras para planear el evento, me preguntaron cuántas personas irían de México a Toronto. Respondí que en el mejor de los casos irían unas 20 personas, debido a que la moneda acababa de ser devaluada y los sueldos eran comparativamente muy bajos. De regreso a México, le comenté al Dr. Francisco Barnés, entonces Director de la Facultad de Química de la UNAM, mi pronóstico de asistencia al evento y me indicó que no fuera pesimista, que él estimaba que se podría conseguir ayuda económica para que participaran por lo menos 200 personas. Por otro lado, la American Chemical Society instituyó el valor del “peso químico”, de suerte que la cuota de inscripción al Congreso fuera menor y asequible para los participantes mexicanos. Gracias a los buenos oficios del Dr. Francisco Barnés y a sus relaciones institucionales, acudimos a varias fuentes de financiamiento y logramos el respaldo económico

adecuado, de suerte que participaron en el evento 230 personas de nuestro país, presentando sus trabajos científicos.

Por ciento, al hacer cuentas me solicitaron que detallara el dinero que había recibido y el destino que había tenido. El Comité Ejecutivo Nacional se encargó de informar que no recibimos directamente dinero alguno, sino que las becas y los descuentos de los pasajes aéreos se otorgaron directamente a los beneficiarios. Como resultado de la asidua asistencia y del numeroso contingente mexicano, se obtuvieron ganancias, las cuales se dividieron entre las tres principales sociedades organizadoras, de acuerdo al número de participantes, con lo cual se generó un beneficio de algunos miles de dólares canadienses para la Sociedad Química de México, dinero que cuidó con el esmero usual la Srta. Rosa Jaime, gerente de nuestra asociación, y que posteriormente invirtió apropiadamente el Ing. Othón Canales Valverde.

En mi calidad de Coordinador de Planeación de la Subdirección de Transformación Industrial de Pemex, ins-

truí a los superintendentes de los centros de trabajo que inscribieran por lo menos 3 químicos o ingenieros químicos en los Congresos de la Sociedad Química de México. Además, promoví como sede de los Congresos a ciudades que estuvieran cerca de un centro de trabajo de Pemex, para lograr su apoyo logístico. Los Congresos que se llevaron a cabo durante mi gestión se realizaron en Coatzacoalcos (1983), Irapuato (1984) y Tlaxcala (1985). En el Congreso de Coatzacoalcos, el Ing. José Luis Jaramillo, superintendente de La Cangrejera, logró el patrocinio de los industriales para ofrecernos una cena-baile de gala en la clausura del Congreso. Debo decir que siempre conté con el apoyo incondicional y solidario del Director de Transformación Industrial de Pemex, el Ing. Alberto Bremauntz Monge, y del Director General de Petróleos Mexicanos, el Lic. Mario Ramón Beteta. Por primera vez logramos acercar estrechamente a dos instituciones de gran importancia en el progreso de la Química en México: Petróleos Mexicanos y la Sociedad Química de México.